

ASPECTOS DE LA ENSEÑANZA DE LA DEMOGRAFIA EN LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA

“La expansión del contenido y el marco de referencia de la demografía como disciplina científica ha sido gradual desde la temprana iniciación de la “aritmética política” hasta llegar al concepto, generalmente aceptado hoy día, de que ella abarca el estudio de los cambios de la población en sus contextos biológico y social”, declaró Carmen A. Miró, Directora del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), en el II Congreso Mundial de Población, celebrado en Belgrado, en agosto de 1965.

No obstante el alcance de su afirmación, en realidad, hasta esa fecha, las universidades latinoamericanas no habían mostrado interés por incorporar la demografía a sus planes de estudio. La investigación social se encontraba en un grado experimental y orientada principalmente al estudio de problemas sociales y económicos, no relacionados directamente con la demografía. Los sociólogos se interesaban en los problemas de la migración urbano-rural y los economistas latinoamericanos no consideraban la variable demográfica en la estrategia de sus proyecciones. En resumen, los estudios de población estaban, en general, ausentes de los círculos académicos.

Este hecho, en parte decisivo, era originado por la falta de demógrafos, que creaba un círculo vicioso que impedía la enseñanza y la investigación demográficas y, a la vez, tales profesionales no se podían formar por falta de programas adecuados de enseñanza e investigación.

La universidad tenía que ser la meta última en la institucionalización de la enseñanza y la investigación demográficas. Aunque inevitablemente, el desarrollo de una acción en tal sentido tiene que ser necesariamente lento, se pueden señalar los evidentes progresos realizados en este aspecto en el breve plazo de cuatro años, que median entre la intervención de la Directora de CELADE en la Conferencia de Belgrado y este momento en que puede escribirse sobre planes concretos para introducir la enseñanza de la demografía en las Facultades de Medicina, de Salud Pública, y de Economía y Ciencias Sociales de las Universidades de América Latina.

A diferencia de lo ocurrido en los Estados Unidos y en los países de Europa, en nuestra región el desarrollo de la investigación demográfica estuvo inicialmente vinculado a grupos universitarios relacionados con la profesión médica. Por eso no es extraño que la Primera Conferencia Panamericana relacionada con la enseñanza de la demografía en cátedras universitarias, haya estado dirigida a su creación en las Facultades de Medicina. CELADE promovió la iniciativa que encontró inmediato apoyo en la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFAME) y en la entidad regional, Federación Panamericana de Facultades de Medicina

(FEPAFEM), y en otros organismos internacionales vinculados al tema.

Para esa Conferencia, CELADE preparó un documento, bajo el título, “Enseñanza de la Demografía en las Escuelas (Facultades) de Medicina”.

Si bien este documento está específicamente dirigido a la conveniencia, método, ubicación y alcance de los conocimientos demográficos que deberían enseñarse a los estudiantes de medicina, sus capítulos constituyen una importante guía básica para los esfuerzos que en estos momentos se realizan para explorar la posibilidad de llevar dicha enseñanza, también a las Escuelas de Salud Pública y de Economía y Ciencias Sociales.

El desarrollo del documento de CELADE está basado en la respuesta a cuatro preguntas fundamentales:

¿Por qué debe enseñarse demografía en las Escuelas de Medicina?

¿Qué debe enseñarse de demografía?

¿Dónde deben impartirse los conocimientos demográficos en el plan de estudios de las Escuelas de Medicina?

¿Qué investigaciones en la problemática de Salud y Demografía deberían realizarse?

Como se ve, esta pauta fundamental puede, en verdad, aplicarse al análisis de cualquier programa tendientes a introducir la demografía como cátedra de otras disciplinas universitarias. En este artículo sólo pretendemos sintetizar las trascendentes respuestas que el documento comentado da a esas interrogantes.

Respecto del ¿por qué? el documento señala el escaso sentido social de la clásica formación del estudiante de medicina, con alto nivel técnico, pero sin orientación hacia las necesidades de la sociedad actual.

La acción médica debe ser un proceso colectivo e interdisciplinario, que exige el conocimiento no sólo del individuo, sino también la fisiología y la patología de su comunidad. Por ello, solamente partiendo del conocimiento de la población, de su tamaño, composición y dinámica, es decir con conocimiento de la demografía, se pueden programar racionalmente las acciones médicas dentro de un concepto interdisciplinario. “En los tiempos modernos, sostiene el documento, el médico, a través de la acción de la medicina, puede participar activamente en modificar algunas variables demográficas, como la mortalidad y la fecundidad, y, a través de ellas, la estructura y ritmo de crecimiento de la población”. La profundidad de la enseñanza que debe impartirse es el aspecto más controvertido cuando se trata de responder a la segunda pregunta, ¿qué debe enseñarse?

Naturalmente que no se trata de formar analistas en demo-

grafía, sino de dar a los futuros médicos los conocimientos básicos para poder comprender, con un sentido amplio, el comportamiento demográfico de las poblaciones. Así, al estudiar las fuentes de datos demográficos se abre para el estudiante la perspectiva de su propia responsabilidad profesional, ya que el médico recolecta y produce una serie de datos de registro, tales como nacimientos, defunciones y enfermedades. Además, lógicamente, la posibilidad de medir con exactitud el nivel de salud de una población depende de la exactitud de la información estadística de que se disponga.

Por eso, al estudiar la dinámica de la población, es decir las continuas variaciones que la población experimenta tanto en su magnitud como en su estructura, como consecuencia de la acción de múltiples factores determinantes, entre ellos los demográficos, el médico se adentra en el análisis de los antecedentes que van a determinar las demandas de atención médica, la distribución de los recursos y la programación de la prestación de servicios.

La incidencia y prevalencia de las enfermedades, el número de defunciones y sus causas, el número de nacimientos, son diferentes en poblaciones con distintas estructuras.

El estudio de la mortalidad, por ejemplo, permite que el médico, con una clara comprensión de los distintos factores que determinan los niveles y tendencias de la mortalidad: biológicos (causas de muerte), demográficos (estructura de la población), ecológicos (medio ambiente) y socioeconómico-culturales, pueda actuar efectivamente en su lucha contra la muerte.

La fecundidad, por su parte, es un fenómeno socio-biológico, en el sentido de que en la determinación de sus niveles y tendencias, los factores sociales influyen tanto o más que los biológicos. Múltiples interrelaciones operan en la integración de sus dos aspectos. Así la estructura por edad de

una población influye en los niveles de su fecundidad y viceversa, y, a la vez, la acción médica puede variar estos niveles.

La fecundidad, por su parte, es un fenómeno sociobiológico de urbanización, crean, entre otros, en las grandes ciudades, problemas demográficos, sociales, políticos, económicos y médicos, estrechamente relacionados entre ellos por las nuevas demandas de atención médica, cambios de patología por importación de patología rural, previsión, de ampliación de servicios médicos, etc.

Para explicar las relaciones entre los cambios en la población y factores económicos, sociales, psicológicos y de otros órdenes, han surgido las "teorías de población". Es evidente que el médico debe conocer las escuelas de pensamiento que más han contribuido a las diversas interpretaciones que hoy se dan a la interacción población-recursos-desarrollo, así como conocer las principales políticas vigentes. Sólo estos conocimientos le permitirán participar en la búsqueda y adopción de soluciones de los problemas de salud que surgen como resultado de una compleja combinación de factores.

Respecto de la ubicación de la enseñanza dentro de los programas de estudios de las Facultades de Medicina, el documento de CELADE estimó aconsejable que se dieran en forma escalonada y coordinados e integrados en las diferentes cátedras o departamentos y, por lo tanto, en los diferentes niveles de la enseñanza médica.

El documento que comentamos finaliza reconociendo que "es indudable que el conocimiento demográfico en América Latina es escaso y reciente" y que todas las interrogantes que surgen de la falta de conocimientos requieren de la investigación para ser contestadas. Y aunque el comentario se refiera sólo al aspecto de la salud, es válido respecto de todas las disciplinas relacionadas con la demografía.